

Los tiempos del verbo en la ‘gramática’ estoica

Claudia T. MÁRSICO

Docente-investigadora de la Universidad de Buenos Aires
y la Universidad Nacional de Gral. San Martín
E-mail: sofia@ciudad.com.ar

Resumen: En el presente trabajo se estudia la doctrina estoica acerca de los tiempos del verbo. Muchos exégetas han discutido este tema antes, pero no hay un acuerdo respecto de cuál es la estructura de la doctrina. En primer lugar, se analizan las fuentes, el *status quaestionis* y se considera cómo los estudios previos han tenido preferencia por los esquemas divisorios. A continuación, se propone un nuevo esquema que se ajusta mejor a la información de las fuentes, a partir de la consideración de la concepción estoica de tiempo en sentido físico y los testimonios de Sexto Empírico y Alejandro de Afrodisia.

Palabras clave: Estoicismo, tiempo, física, lógica, dialéctica.

Abstract: This paper considers the Stoic doctrine about tenses of the verb. Many scholars have discussed this topic before. However, there is no agreement in relation to what the structure of this doctrine is. Firstly, it analyzes the sources and the *status quaestionis*. Afterwards, it is considered how previous studies have had preference for a division scheme. Then, it is proposed a new scheme that fits better what the sources say. In order to do this, it is considered the Stoic conception of physical time and Sextus Empiricus' and Alexander of Aphrodisias' testimonies.

Keywords: Stoicism, time/tense, physics, logic, dialectic.

Sumario: 1. Las fuentes. 2. Los esquemas divisorios. 2a. Los esquemas tradicionales. 2b. Un esquema alternativo. 3. Un intento de relectura de los testimonios. 3a. Tiempo físico y tiempo gramatical. 3b. El testimonio de Sexto Empírico y Alejandro de Afrodisia. 4. El esquema derivativo. Bibliografía.

La doctrina estoica ha llegado hasta nuestros días de modo fragmentario, por lo cual el intento de reconstrucción de las posiciones frente a algunos temas está plagada de escollos difícilmente salvables. El caso de la doctrina respecto de los tiempos del verbo es particularmente complicado. El problema no se limita a esta carencia de fuentes, sino que se ve potenciado por la gran cantidad de intentos exegéticos contradictorios que convierten el acceso a esta temática en un nudo complejo, que además se ve oscurecido, paradójicamente, por la relevancia de una de las nociones intervinientes en esta esfera. Esta noción es la de ‘aspecto verbal’, una categoría formulada a mediados del s. XIX

que ha operado con suma aceptación en diversas líneas teóricas hasta nuestros días. Lo que interesa en este punto es que diversos autores han querido ver en la concepción estoica un adelanto de esta noción, mientras otros se resisten de manera terminante, hasta el punto de negar en la doctrina estoica la posibilidad misma de la existencia de una noción de aspecto. En lo que sigue, dirigiremos la atención a esta larga polémica que se entronca con el problema más amplio de la determinación del esquema estoico de los tiempos del verbo.

En primer lugar pasaremos revista a las fuentes con que contamos (punto 1) y presentaremos un estado de la cuestión a partir de los esquemas tradicionales propuestos por los intérpretes sobre la base del procedimiento de división (*διαίρεσις*) (punto 2.a), para luego proponer uno alternativo que se ajuste fielmente al texto de las fuentes (punto 2.b). Luego analizaremos los puntos en los cuales el recurso al esquema divisorio no es totalmente adecuado a la hora de dar cuenta de la doctrina estoica del verbo, teniendo en cuenta la concepción estoica del tiempo físico (punto 3.a) y los elementos en favor de una lectura derivativa que surgen de los testimonios de Sexto Empírico acerca de la doctrina de Diodoro Crono y de Alejandro de Afrodisia en su tratamiento de las negaciones en el *Comentario a los Primeros Analíticos* de Aristóteles (punto 3.b). A partir de estas consideraciones, propondremos un esquema alternativo basado precisamente en la derivación temporal según las *συγγένειαι* (punto 4).

1. LAS FUENTES

Las fuentes en torno de la doctrina estoica de los tiempos del verbo (*cf.* *FDS* 807-826), giran alrededor de dos ejes: el primero está constituido por escuetos pasajes de menos de una decena de autores antiguos entre los que se cuentan Simplicio, Estobeo, Plutarco, Sexto Empírico, Alejandro de Afrodisia y Filón. El segundo grupo de fuentes contiene los testimonios ligados al ámbito lingüístico, esto es la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, sus escolios bizantinos y algunos pasajes de Prisciano y Varrón. El primer grupo apunta en general a la consideración de la noción estoica de tiempo desde una perspectiva física. En el segundo grupo la perspectiva, ahora lingüística, presupone en mayor o menor medida las tesis del ámbito de la física, pero desarrolla aspectos particulares que tienen que ver con la necesidad de arbitrar modificaciones condicionadas por esta esfera.

Si bien la conceptualización general a la que habremos de llegar surgirá de la exégesis conjunta de todos los testimonios, es en este segundo grupo don-

de se concentran algunos pasajes fundamentales y específicamente en los escolios a la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio. La información que surge de ellos es variada y multiforme, y de sus repeticiones y ambigüedades es preciso rescatar el material relevante¹.

Entre el material que ofrecen los escolios se cuenta un comentario atribuido al gramático bizantino Stephanus dedicado al §13 de la *Téchne* que trata del verbo. Puestos a analizar el perfil de los escoliastas de la *Téchne* salta a la vista que Stephanus posee una formación teórico-filosófica muy superior al resto y posiblemente haya sido autor de un comentario como el de Heliodoro o Melampo (Hilgard 1901:XIX) Este comentarista, cuya datación histórica es dudosa y suele ser ubicado alrededor del s. VII, constituye una fuente inestimable a la hora de relevar las relaciones entre gramática y filosofía y el modo en que esta relación era pensada por los gramáticos bizantinos. El escolio en cuestión es el Σ^v 250, 26ss. (= *FDS* 819 = Σ^l 559 —parcialmente—). La relevancia de este texto ha hecho que los autores contemporáneos suelen referirse a él como 'el escolio de Stephanus' (así, Caujolle Zaslavsky 1985:19ss., Berretoni 1989a:251, por nombrar sólo algunos), a pesar de que constituye sólo la porción final de un grupo de escolios. El valor de este testimonio ha sido puesto en duda con críticas que apuntan a las diferencias entre las doctrinas aquí planteadas y las que aparecen en otras fuentes, especialmente en relación con el lugar que ocupa la noción de presente en dichos textos. Las objeciones, sin embargo, son solucionables (*cf.* punto 3.a) y no alcanzan para opacar la información positiva que nos acerca el texto, ya reconocido como fuente inestimable por Steinthal (1890:I 311), y sobre la cual no se ha sembrado duda².

La atención predominante al Σ^v 250, 26ss., no es desacertada, ya que la abierta intención del escoliasta de reproducir los nombres —o mejor aún, las definiciones— que los estoicos daban a los diversos tiempos y compararlos con los de los gramáticos lo convierten en un testimonio muy particular. Por esta razón nos detendremos en su análisis para proceder luego a contrastar su información con la procedente de otras fuentes. El texto del escolio afirma:

¹ Es de notar que las referencias a la doctrina estoica se concentran en la esfera de los comentarios al verbo en torno de dos temáticas: la diátesis (Σ^n 245, 5 ss.; Σ^m 401, 1-5) y el tiempo (Σ^n 248, 20-22; 249, 4-12, 250, 21ss., entre otros), lo cual permite hasta cierto punto inferir sobre qué temas el estoicismo desarrolló posiciones doctrinales propias.

² Para una evaluación más profunda acerca de la estructura y confiabilidad del escolio, *cf.* Mársico (2001a).

[1]³ Los estoicos definen al presente (ἐνεστώτα) como 'presente imperfecto' (ἐνεστώτα παρατατικόν), porque se extiende tanto hacia el pasado como hacia el futuro; pues el que dice 'hago' manifiesta tanto que hizo algo como que hará.

[2] <Definen> por su parte al imperfecto (παρατατικόν) como pasado imperfecto (παρωχημένον παρατατικόν), pues el que dice 'hacía' (ἐποίουν) manifiesta que hizo la mayor parte, pero aún no ha terminado, sino que lo hará, por cierto, en poco tiempo; pues si lo pasado es la mayor parte, lo que resta es poco, lo cual al ser conquistado hará un pasado perfecto (τέλειον παρωχηκότα): 'he escrito', que es llamado adyacente (παρακείμενος) por tener cerca el cumplimiento de la acción (συντέλειαν τῆς ἐνεργείας).

[3] Además el presente y el imperfecto, en tanto inacabados, son ambos semejantes (συγγενεῖς); de aquí también que usen las mismas consonantes, como τύπτω y ἔτυπτον ('golpeo' y 'golpeaba').

[4] El adyacente (παρακείμενος), por su parte, es llamado presente perfecto (ἐνεστώως συντελικός), y pasado de éste, el pluscuamperfecto (ὑπερσυντέλικος); entonces, puesto que uno y otro son completamente pasados, se muestran semejantes (συγγενεῖς) y usando las mismas letras características, como τέτυφα y ἐτετύφειν ('he golpeado' y 'había golpeado'); y como 'hacía' tiene más [pasado] respecto de 'hago', así también 'había hecho' respecto de 'he hecho'.

[5] El aoristo (ἀόριστος), conforme a la indefinición, es semejante al futuro (μέλλων), pues como la cantidad de futuro de 'haré' es indefinida, así <también es indefinida> la <cantidad> de pasado de 'hice'.

[6] Así pues al agregar 'recientemente' al aoristo resulta un adyacente, como 'hice recientemente'-'he hecho', y al asignar 'hace tiempo' <resulta> el pluscuamperfecto, como 'hice hace tiempo'-'había hecho', pero puesto que este 'hace tiempo' es también indefinido, es necesario asignarle la precisión de la cantidad, como 'hace dos años', 'hace cinco', 'hace diez', etc.

[7] Para el futuro (μέλλων), la precisión de la cantidad de futuro es el futuro próximo (μετ' ὀλίγον μέλλων) <tal como se da> en el ático, como 'habrá sido comido', 'habrá sido encontrado', 'habrá sido hecho'.

[8] El aoristo fue <así> denominado por oposición al adyacente y al pluscuamperfecto, que definen un fragmento de tiempo, teniendo el primero la connotación de 'recientemente', mientras el pluscuamperfecto <la de> 'hace tiempo'.

³ Hemos fragmentado el texto del escolio para facilitar las referencias a lo largo del trabajo.

[9] Y si alguien pregunta, por qué el futuro, teniendo la indefinición del futuro no se llama futuro indefinido (μέλλων ἄοριστος), se debe saber que la solución está a la vista: el aoristo fue establecido con motivo de la anulación de las cosas que definen, mientras que del futuro, en tanto que futuro, nada fue sugerido. ¿Por qué, entonces lo no sugerido iba a anularse por causa de la indefinición?⁴

Más allá de que en el primer párrafo se afirma que los estoicos ‘definen’ —ὀρίζονται— los tiempos del verbo, es muy probable que los nombres con que los estoicos llamaban a los tiempos del verbo coincidieran con su definición. Este pasaje es un buen ejemplo del intento por hacer de la denominación una vía clara de intelección de las características principales del fenómeno y su inserción en el sistema. Ahora bien, la lectura tradicional subraya la oposición tiempo-aspecto, si bien en rigor las categorías en juego no son dos sino cuatro. Las primeras dos son bien claras: 1) la temporal, que se manifiesta bajo la forma de pasado (παρωχημένος), presente (ἐνεστώς) y futuro (μέλλων), y 2) la «aspectual», referida a lo extensivo (παρατατικός) o lo perfectivo (συντελικός)⁵. A estas dos hay que sumar 3) la categoría de determinación (ὀρισμένος-ἄοριστος), que apunta a la cantidad (πόσον) temporal que suponen los diversos tiempos. Es llamativo notar que este principio organizador tendió a ser entendido como un tipo de determinación o indeterminación *aspectual*, pero esto es sin duda un error, ya que el texto dice claramente que la indefinición de aoristo y futuro reside en la cantidad de pasado y

⁴ Una información más limitada, pero en algunos aspectos similar puede encontrarse en Σ^m 404, 1ss.: «Y la denominación de los tiempos surgió de su significado. Pues el presente fue llamado <así> a partir del estar presente, como ‘hago’, ‘escribo’; el imperfecto a partir de tener una gran extensión, porque surgió hace mucho y ya ha sido cumplida; el adyacente, que también es llamado presente perfecto, porque tiene el cumplimiento de la acción adyacente al presente; el pluscuamperefecto, a partir de tener la acción cumplida desde hace mucho, <y> el aoristo, a partir del no determinar si la acción estuvo cumplida, por lo cual también se le agrega ‘recientemente’ y ‘hace tiempo’, y futuro a partir de que la acción va a suceder.»

⁵ Es preciso notar que la separación de tiempo y aspecto es sumamente dificultosa, ya que las categorías antiguas no coinciden con las modernas. En efecto, el tiempo que allí se trata no está diferenciado del tiempo físico, *i.e.* en general puede decirse que no hay una clara noción de tiempo gramatical. En cuanto al aspecto, los escuetos testimonios dan cuenta de la aplicación de una categoría que podemos llamar *aspectual*, pero ésta no está aislada y parece estar ínsita en la noción misma de tiempo [*cf.* Mársico (2001)].

futuro mentada por estos tiempos y no en su duración o perfección⁶. Hay que tener en cuenta, además, 4) la categoría de las *συγγένειαι* —semejanzas o parentescos— que unen presente a imperfecto, perfecto a pluscuamperfecto y aoristo a futuro.

Con este escenario más complejo a la vista, es preciso intentar ahora dar cuenta del modo en que se concatan estas categorías para configurar la doctrina estoica de los tiempos verbales. Comencemos por analizar el enfoque que ha predominado en los intérpretes.

2. LOS ESQUEMAS DIVISORIOS

La tradición ha dado cuenta de la información de este texto apoyándose en un tipo particular de esquema que correspondería al modo canónico de organización de las doctrinas estoicas. Nos referimos al uso del esquema de la división (*διαίρεσις*). Las principales fuentes atestiguan que esta escuela poseía una fuerte tendencia organizativa susceptible de ser graficada de este modo. Basta prestar atención al modo en que la filosofía se divide en lógica, ética y física, campos que a su vez se subdividen, en el caso de la lógica en retórica y dialéctica, que a su vez también se subdividen en varios grados mas (DL VII 39-41 = *FDS* 1), y el ejemplo que se da a la mención del procedimiento por división citado en DL VII,61 recurriendo al carácter de las cosas existentes: «De las cosas existentes unas son buenas, las otras son no buenas, y de las no buenas, las unas son malas, las otras indiferentes» (*FDS* = 315).

Un análisis consecuente debería partir primero de un estudio de la naturaleza y aplicación del método de división para luego evaluar su aplicación en el caso de la doctrina de los tiempos del verbo. Esta, sin embargo, no es una tarea fácil, ya que entre los testimonios conservados en lo que respecta a la dialéctica estoica el único pasaje que trata *teóricamente* de la *διαίρεσις* es el mencionado pasaje VII 61 de Diógenes Laercio, que por otra parte se limita al ejemplo citado más arriba. En ese contexto se está discutiendo lo que atañe a la definición (VII 60) y se procede entonces a presentar los conceptos de *ὑπογραφή* 'descripción', *γένος* 'género', *ἐννόημα* 'noción', *εἶδος* 'especie', *διαίρεσις* 'división', *ἀντιδιαίρεσις* 'división por oposición' y *ὑποδιαίρεσις* 'subdivisión'. Este procedimiento tiene, sin embargo, una larga historia previa. Es de notar que tal como se presenta en la tradición clásica, la división

⁶ Para una discusión pormenorizada de este punto, *cf. infra* punto 2 *in fine*.

apunta ya en Platón a la obtención de una definición⁷, lo cual, como hemos dicho, se aplicaría al pasaje del escolio. La división no es un tema ajeno a las polémicas⁸, pues se ha negado a menudo que constituyera un método —a pesar de que este es el modo en que Platón lo presenta—, y menos aún que constituyera un método riguroso. De todos modos, y sin entrar aquí en detalles sobre la problemática de esta temática en la obra platónica, es claro que ingresó en la filosofía como un útil provechoso para la descripción y la resolución de ambigüedades.

En un tipo de procedimiento como este cobra suma relevancia el establecimiento de relaciones jerárquicas o de inclusión entre las diversas categorías intervinientes, ya que un esquema en equilibrio mostrará los ejes teóricos en el extremo superior del árbol y sus especificaciones en las ramas derivadas. En general los esquemas exegéticos no presentan justificaciones teóricas respecto de la matriz teórica que utilizan para procesar la información, pero concluyen con esquemas que cuando no mencionan la *diáresis* la presuponen y pueden ser estructurados según sus principios (*cf.* paradigmáticamente Barwick 1957: 51; Pohlenz 1967:78) En el tema que nos ocupa, y como hemos adelantado, dos han sido las lecturas que predominaron en el análisis y opusieron una organización temporal, esto es, un esquema en la que la categoría primaria es el tiempo, a una aspectual, en donde el aspecto ocupa la parte superior del esquema. Nos remitiremos en lo que sigue a analizar los aportes tradicionales a partir de una exégesis de predominio de lo temporal, dos versiones en que lo aspectual oficia como eje y una lectura centrada en el problema de la adecuación entre esquema de árbol y doctrina estoica para proponer luego una lectura alternativa.

⁷ *Cf.* *Fedro* 265e-266b donde la división es considerada como el núcleo del procedimiento dialéctico en donde se hace recaer la habilidad de hablar y pensar, y paradigmáticamente su utilización en las definiciones de *Sofista* y *Político*.

⁸ A la polémica sobre el método de división ha contribuido mucho el juicio aristotélico que la coloca como un avance imperfecto que va a culminar con su propio método silogístico (*An. Pr.* 46a ss.). La carencia básica de la división, según esta perspectiva, es que no produce por ella misma conocimiento, tal como Aristóteles pretende que sí sucede con el silogismo en donde, dadas las premisas, la conclusión surge de suyo. La división, a la que caracteriza como silogismo débil, en cambio, sólo coloca ante opciones indemostradas y depende en gran medida de la habilidad y pericia de los interlocutores.

a. Los esquemas tradicionales

Con el acento puesto en lo temporal la reconstrucción de Barwick (1957: 51ss.), basándose en los tratamientos del tiempo físico, pone de relieve el componente temporal, de modo que la primera subdivisión o corte (τομή) del accidente 'tiempo' resulta ser la tríada presente, pasado y futuro (ἐνεστώς, παρωχημένος, μέλλων), los cuales se subdividen según variantes aspectuales ligadas a su duración, su perfección o su indefinición (παρατατικός, συντελικός, ἀόριστος) —cf. Figura 1—. Este orden se constata a juicio de Barwick en la secuenciación de los nombres de los tiempos —ἐνεστώς παρατατικός, παρωχημένος παρατατικός, etc.— donde la nomenclatura que refiere a lo temporal precede a la que marca lo aspectual. Barwick presta poca atención a la organización por συγγένειαι. Es de notar que este esquema se vale de sólo dos categorías —tiempo y aspecto—, ya que determinado (ὀρισμένος) e indefinido (ἀόριστος) son para Barwick, junto con παρατατικός y συντελικός, dos variantes del aspecto: «Außer den drei Zeitstufen nahmen die Stoiker zwei Aktionsarten an». (1957:51) En efecto, establece una identidad entre las categorías de extensivo y perfectivo y la indefinición que afecta a aoristo y futuro haciendo de esta última una tercera variedad aspectual, algo que está lejos de ser evidente a partir de los testimonios con que contamos, ya que la indefinición no está a la par de la extensión o perfección de las acciones como su negación sino que apunta a una indefinición temporal. Probablemente la estructuración en tres series aspectuales que reconoce para el griego antiguo la lingüística contemporánea puedan predisponer a una exégesis de este tipo, pero así se malentendiéndose necesariamente la naturaleza de la oposición ὀρισμένος - ἀόριστος y su papel en el sistema.

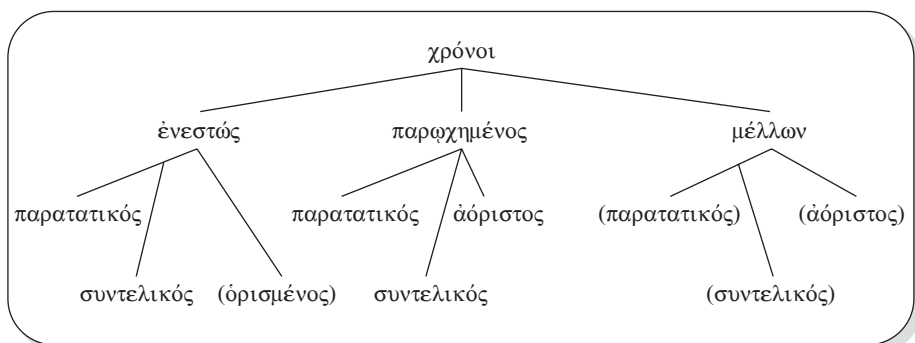


FIGURA 1

Pohlenz (1939:177) propone en cambio una lectura que pretende ser netamente aspectual y considera primaria la oposición ὀρισμένος-ἀόριστος. Así, el primer corte (τομή) está constituido por las categorías de determinado e indeterminado, de modo que la primera se subdivide en tiempos extensivos y perfectivos (παρατατικοί y συντελικοί) subdivididos cada uno en presente y pasado (ἐνεστώς y παρωχημένος), mientras a la categoría de indefinido corresponde la subdivisión en pasado y futuro (παρωχημένος —el aoristo— y μέλλων) —cf. Figura 2—. En rigor, cabe de nuevo objetar que la oposición ὀρισμένος-ἀόριστος tenga carácter aspectual, ya que lo que allí se subraya es la determinación o indefinición *temporal* (cf. *infra*), con lo cual el acento en esta oposición resalta en todo caso los componentes ligados al tiempo y no al aspecto, desvirtuando el propósito de Pohlenz de subrayar la paternidad estoica de la noción de aspecto. Por otra parte, este esquema pasa por alto precisamente la relación entre el aoristo y las formas perfectivas respecto de las cuales es indefinido, de modo que no constituye un esquema lo suficientemente abarcativo.

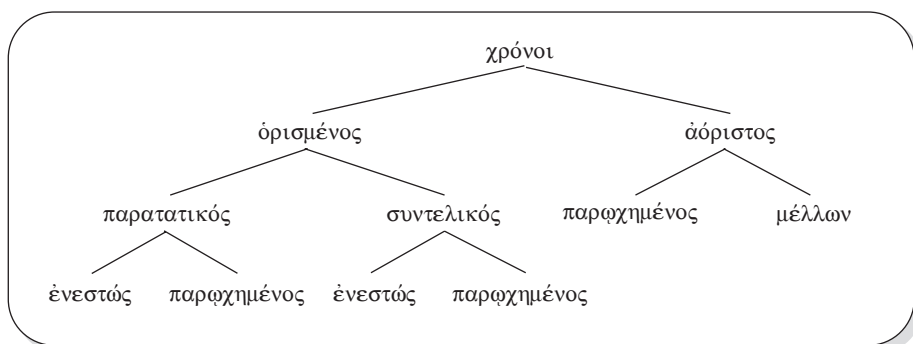


FIGURA 2

Versteegh (1980:352), inspirado en los testimonios de Varrón y Prisciano, propone un esquema basado en la oposición inicial *tempora infecta-tempora perfecta* que toma del testimonio de Varrón (*De lingua latina* X, 47-48). Así, los tiempos perfectos se subdividen en indefinidos —el aoristo es considerado de este modo un tiempo de forma perfectiva— y definidos, subdivididos a su vez en presente y pasado, i.e. perfecto y pluscuamperfecto —cf. Figura 3—. La esfera de los *tempora perfecta* corresponde para Versteegh en todos los casos a tiempos pasados, ya que el ἐνεστώς συντελικός no es un presente de suyo sino sólo en relación con el pluscuamperfecto, con lo cual se ubica

en la línea que prevaleció en la gramática, pero riñe con la caracterización que nos acerca el escolio, y no da cuenta de las razones del uso de la nomenclatura *ἐνεστώς* para tal tiempo. La esfera de los tiempos imperfectivos, por su parte, se divide en presente, pasado —que corresponde al imperfecto, el único pasado ajeno a la clase perfectiva— y futuro. Cabe objetar a este esquema que no parece haber base en los testimonios para separar futuro y aoristo, respecto de los cuales el escolio se preocupa por señalar la *συγγέ- νεια* (251.9ss = [5]), y que en el esquema así esbozado están por completo desligados.

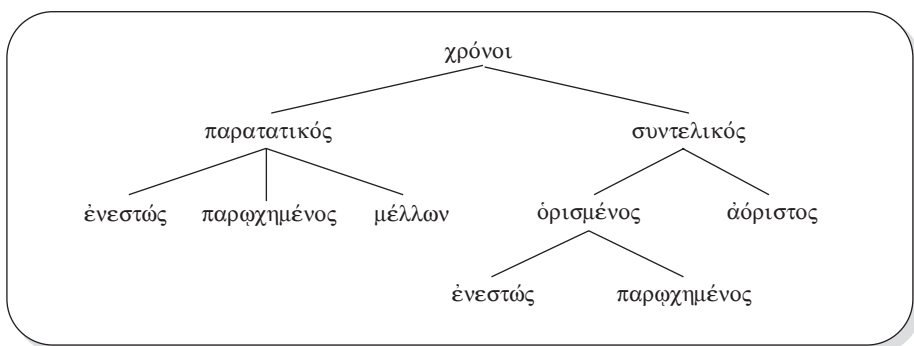


FIGURA 3

Berrettoni (1989b:258ss.) esboza marginalmente consideraciones que permiten reconstruir un esquema de los tiempos del verbo. Se encuadra explícitamente para ello en la línea tradicional dando por sentado que la doctrina del verbo es susceptible de ser organizada según el procedimiento lógico de la división (*διαίρεσις*). Para determinar la inclusión de clases que requiere la *διαίρεσις* desarrolla un recurso exegético ya planteado por Barwick (1957:51), según el cual de la estructura de la definición que propone el escolio se puede inferir que un orden del tipo (*χρόνος*) *ἐνεστώς παρατατικός* es similar al que existe en *ζῶον λογικὸν θνητόν*, donde el orden de los términos revela la relación en el esquema divisorio. Así, estamos frente a una relación de inclusión en la cual el género ‘animal’ tiene dos *διαφοραί* —divisiones—, la especie ‘racional’ y la diferencia específica ‘mortal’, último de los cortes —*τομαί*—.

Siguiendo este esquema, la primera *τομή* del verbo es temporal, pero en este punto Berrettoni incorpora una consideración adicional referente al esquema que hace que su lectura se aparte de la tripartición de tiempos.

Según esta interpretación los estoicos habrían llegado a la tripartición a través de la ἀντιδιαίρεσις —división por oposición o contradivisión binaria— a la que se aplican subdivisiones. Así, la primera τομή no será pasado, presente, futuro, sino la oposición pasado-no pasado. Este último elemento se divide en futuro y presente, donde el futuro es el término más opuesto al grupo de formas pasadas y el presente es el término neutro (οὐδέτερον) o medio (μέσον) —cf. Figura 4—. La ventaja que ve Berrettoni en este esquema es que pone al descubierto una trama de oposiciones que no se perciben en el esquema tripartito y permitiría apreciar la composición del presente, que incluye porciones de pasado y futuro, los términos realmente opuestos.

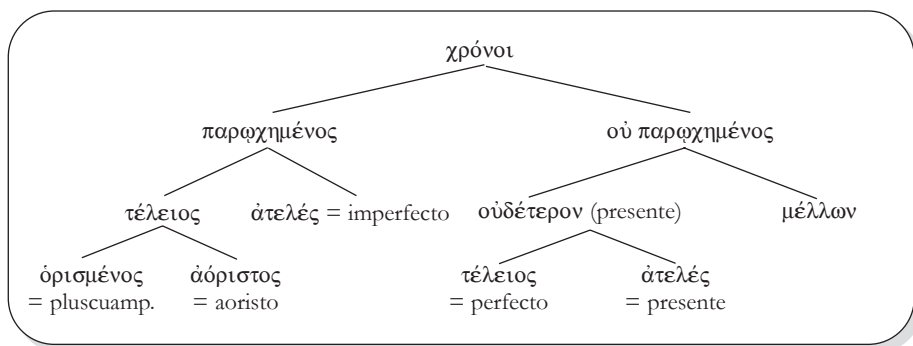


FIGURA 4

Este esquema muestra ingeniosamente la naturaleza del presente y está construido sobre el ejemplo de la διαίρεσις que consta en Diógenes Laercio VII, 61: así como las acciones son buenas o no buenas y éstas malas o indiferentes, así los tiempos serían pasado o no pasado y éste futuro o indiferente (presente).

Esta traslación, sin embargo, está demasiado atada a un único testimonio y pasa por alto el hecho de que la doctrina tiene innegables ejemplos de διαίρεσις que contienen triparticiones, sin ir más lejos la división de la filosofía en lógica, física y ética, donde las relaciones no son de mera oposición binaria. Por otra parte, como sucede en otros esquemas, la insistencia del escolio respecto de la organización en συγγένειαι no tiene aquí ninguna relevancia, hasta el punto de que se plantea una disrupción completa de dos de ellas ya que el futuro y el presente no tienen ninguna ligazón respectiva con aoristo y extensivo.

Por otra parte, tal vez dado el carácter marginal del tratamiento, no se puede inferir cómo se conjuga esta lectura con la afirmación de que a las divisiones temporales siguen las distinciones de τέλειος-ἀτελής y ὀρισμένος-

ἀόριστος, respecto de las cuales parece intuirse una diferencia. En este último caso, la τομή debe aplicarse necesariamente sólo a los tiempos pasados, y en ese caso estamos frente al problema de que el perfecto, un tiempo que a todas luces entra en la categoría de ὀρισμένος está fuera de los alcances de esta distinción.

De todos los esquemas propuestos éste es el que menos permite la representación de las συγγένεια; puede apreciarse que ninguno de los tres pares ha logrado coincidir bajo una misma categoría. Sin duda, como este autor reconoce, «una reconstrucción tentativa de la διαίρεσις estoica es un asunto mucho más complicado de lo que ha sido sugerido hasta ahora» (p. 258).

b. *Un esquema alternativo*

A partir de la exégesis del escolio, nosotros propondremos un esquema alternativo especialmente orientado a poner de relieve un aspecto del texto de Stephanus que el autor se preocupa por destacar, pero que, como hemos hecho notar, llamativamente ha sido pasado por alto en los intentos tradicionales. Nos referimos al tópico de la 'similitud', la συγγένεια que se postula entre lo que hoy denominamos 'series del verbo'. Una lectura cuidadosa del escolio da cuenta de la repetición de este término en diversos contextos, sin duda un indicio de la insistencia del autor en la relevancia de la noción. Los estadios del escolio desde el punto de vista de su estructura se dan como sigue:

I. § 1-4: συγγένεια de presente/imperfecto; perfecto/plusc. desde la semántica y la morfología

- 1) definición de presente e imperfecto desde el punto de vista semántico ([1] y [2]) y desde el punto de vista morfológico [3]
- 2) definición de perfecto y pluscuamperfecto desde la semántica y la morfología [4]

II. § 5-9: συγγένεια de aoristo y futuro; teoría de la cantidad temporal; teoría de las conversiones

- 3) relación de aoristo y futuro en tanto indefinidos [5]
- 4) conversión de aoristo en perfecto y pluscuamperfecto [6]
- 5) conversión del futuro en futuro ático [7]
- 6) denominación del aoristo basada en la anulación de las formas de perfecto [8]
- 7) denominación del futuro como término simple [9]

Si el criterio aglutinante de los tiempos del verbo fuera el de las *συγγένειαι* y éstas constituyeran modos de darse del aspecto, la discusión estaría resuelta y cerrada. La información del escolio es más compleja y presenta sin duda un núcleo claro y una zona difusa. En el núcleo están las relaciones entre primera y tercera series, con su prolija derivación temporal desde el presente al pluscuamperfecto. En la zona difusa aparece la segunda serie —aoristo y futuro—, que están caracterizados como un par por sus marcas formales pero que se adecuan de manera anómala a los componentes del núcleo. Detengámonos entonces en este par problemático.

Incluso las modernas teorías del aspecto aplicadas al griego antiguo difieren mucho en la caracterización aspectual del aoristo. Esta forma verbal esconde sin duda variadísimos usos y matices que dificultan su ubicación en un rol específico. Probablemente por eso lo que se refiere a este tiempo —y su correlato desde el punto de vista de la forma, el futuro— se aleja del mecanismo explicativo que predomina en los pasajes referidos a la primera y la tercera series. Es de notar que en el escolio, en este caso, no se opone terminología gramatical a terminología estoica, lo que ha llevado a los exégetas a tener que argumentar en pro de la posibilidad de que los estoicos hayan contado efectivamente con los conceptos de aoristo y futuro (*cf.* Frede, 1993:142).

El aoristo está relacionado con las formas perfectivas, como una variante neutra en lo que hace a lo temporal. Es de notar, en este sentido, que el aoristo no es una forma neutra de pasado⁹, como afirma Vesteegh (1980:342-3), sino una forma neutra de perfecto. Es decir, *no es un pasado sin carga aspectual, sino que es un perfecto sin carga temporal*¹⁰. De esto resulta claramente que *aoristo y futuro no constituyen una serie aspectual* porque no tienen desde este punto de vista un rasgo que los distinga, sino que por el contrario, en el caso del aoristo es claro que se trata de un tiempo perfecto y que su indefinición afecta sólo al tiempo. Ahora bien, el texto del escolio afirma claramente en [6] que el aoristo, mediante el agregado de adverbios temporales, puede equivaler a un perfecto o a un pluscuamperfecto, esto es a un tiempo *συντελικός*, pero dada la caracterización temporal disímil de estos tiempos la determinación temporal del aoristo se muestra confusa: ¿es un *ἐνεστώς* como el perfecto o un

⁹ Nótese que en realidad para la gramática moderna el aoristo se refiere no a la pura idea de pasado sino a la idea verbal pura. De otro modo no podrían explicarse usos como el aoristo gnómico, por ejemplo, o la aspectualidad de los modos, como sucede en el imperativo de aoristo.

¹⁰ *Cf.* Σ^m 405, 15ss.: «¿Qué es el aoristo? (...) Lo que no manifiesta tiempo definido ni extensión de la actividad.»

παρωχημένος como el pluscuamperfecto? Una confusión adicional surge sin duda porque Stephanus se inclina por las concepciones de la gramática, afirmando, luego de decir que es un presente, que el perfecto al igual que el pluscuamperfecto son tiempos de pasado. Mucho se ha dicho sobre los cambios que sufrió la noción de perfecto, que motivaron que los hablantes lo sintieran como un pretérito y eso explicaría su lugar en el sistema de los gramáticos, pero lo cierto es que los estoicos, tal como afirma Stephanus, definieron al perfecto como ἐνεστώς, por lo cual hay que tratar esta porción del escolio con sumo cuidado y no perder de vista la caracterización primaria de los tiempos.

En rigor, es necesario revisar qué esconde la nomenclatura de ἐνεστώς. La noción de ἐνεστώς reemplaza históricamente a la de παρόν, participio de presente de πάρειμι, el exacto doblete del *praesens* latino, donde la idea de estabilidad y presencia es clara. Estas nociones son precisamente lo que falta en ἐνεστώς, participio de perfecto de ἐνίστημι, con el significado literal de 'que ha comenzado', 'que ha empezado', lo cual subraya más bien el dinamismo del curso de una acción. Una explicación del cambio de nomenclatura puede estar dada en que para dar cuenta del *status* del presente en sentido amplio —κατὰ πλάτος— de los estoicos, un presente que no es tal, no sirve el tradicional término παρόν, razón por la cual se vieron en la necesidad de acuñar un término que dé cuenta del dinamismo de su extensión hacia pasado y presente. De este modo el presente κατὰ πλάτος es concebido por un lado como referencia a los acontecimientos actuales y por lo tanto tiene matices de presencia, pero por otro, la concepción física del presente inextenso que condiciona este abordaje lingüístico (*cf.* punto 3.a) es lo suficientemente fuerte como para que en todo momento se haga manifiesto que el ἐνεστώς no es mera presencia sino un entramado que incluye porciones de pasado y futuro y constituye por lo tanto un elemento complejo y multiforme. Podemos decir, entonces, que la noción de ἐνεστώς no es coextensiva con nuestra noción de presente.

En el caso de los estoicos, secluida la noción de παρόν, se cuenta con la de ἐνεστώς, que no mienta estrictamente un estado de cosas 'a la vista' sino, como hemos dicho, algo que ha comenzado, que ha empezado. En este sentido, si del ἐνεστώς παρατατικός podemos decir que refiere a una situación empezada y que está en proceso de desarrollo, del ἐνεστώς συντελικός habrá que decir que se trata de una situación empezada y en proceso de terminación, cuyo fin puede coincidir temporalmente con el del ἐνεστώς παρατατικός y tendría que quedar resuelto antes o precisamente en el momento de alcanzar el límite inextenso entre pasado y presente. De este modo, en algún sentido puede decirse que el perfecto es un tiempo de pasado, pero

siempre que se tenga en cuenta que el *ἐνεστώς* no es estrictamente lo que nosotros entendemos por tiempo presente.

Queda por resolver el lugar que cabe al futuro en este sistema. Si en el caso del aoristo se descarta que pueda ser la versión indefinida del imperfecto, dado que está dicho claramente que sus manifestaciones determinadas son las formas de perfecto y por lo tanto es de suponer que él mismo constituye una forma de perfecto, del mismo modo, si ahora se nos dice que la forma determinada del futuro es el futuro ático o perfecto, es necesario pensar que la forma de futuro simple es por naturaleza una forma indefinida de perfecto. Es preciso notar que el texto del escolio presenta en [7] una relación del futuro con el futuro ático que se deniega luego en [9]. Cabe pensar que la existencia de un futuro perfecto no está instalada en la lengua griega en su conjunto y más bien la regla general es la forma de futuro única, que contrasta, desde lo conceptual con la noción de futuro como lo desconocido, y consecuentemente como un fenómeno sobre el cual no pueden efectuarse distinciones¹¹, pero probablemente la mención del futuro ático esté puesta al servicio de mostrar la identidad de funcionamiento de aoristo y futuro respecto de las formas perfectivas.

En este esquema alternativo quedan reflejadas las cuatro categorías que presenta el escolio y que referimos en el punto 1: Así, habría una primera oposición entre formas extensivas frente a perfectivas (1) y una segunda, en el seno de las perfectivas, referida a la cantidad temporal (2) entre formas determinadas e indefinidas. Para la base del esquema quedan las determinaciones temporales (3) que configuran los pares correspondientes a la categoría de *συγγένεια* (4) —cf. Figura 5—.

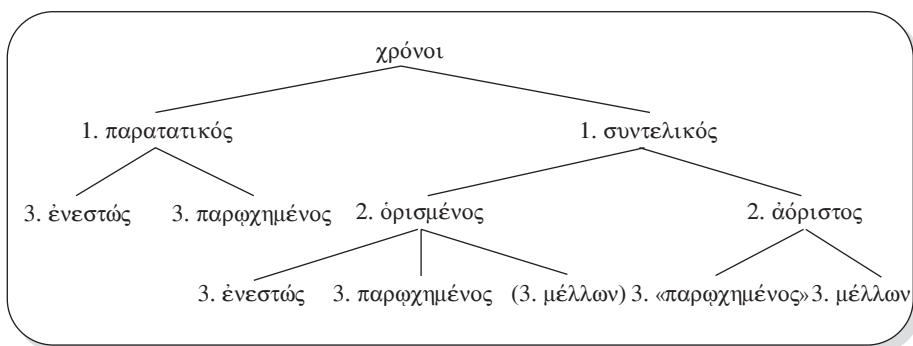


FIGURA 5

¹¹ Así, Σ^v 249, 28ss: «y <no puede dividirse> el futuro porque somos ignorantes acerca del futuro. ¿Cómo entonces aceptar que se divida lo que no se sabe o no se

Según este esquema el primer corte corresponde a la categoría 'aspectual' que opone extensivo a perfectivo. La subdivisión de los tiempos perfectivos pone de manifiesto la categoría de determinación o cantidad temporal. Entre los determinados se hallan perfecto y pluscuamperfecto y, en el caso de que los estoicos lo hubieran considerado, el futuro ático. Entre los indefinidos se ubican los tiempos neutros de perfecto que pueden transformarse en los tiempos determinados correspondientes mediante el agregado de adverbios temporales; esto es, el aoristo en perfecto y pluscuamperfecto y el futuro en futuro perfecto. De este modo, las *συγγένεια* quedan establecidas en la base del esquema como resultado de la estructuración de las categorías primarias.

De todos los esquemas presentados en el punto 2.a, el más similar al nuestro es el presentado por Versteegh, respecto del cual la diferencia más apreciable es la posición del futuro. Esta diferencia, sin embargo, pone de manifiesto disidencias fundamentales respecto del modo de entender la relación entre las cuatro categorías. Ya hemos apuntado que ese esquema postula sólo dos categorías en juego y entiende la oposición *ὀρισμένος-ἀόριστος* como aspectual, cuando a nuestro juicio corresponde a la cantidad temporal. Entre ellas, además, los indefinidos son variantes de las formas determinadas, con lo cual este esquema, aunque no de modo notorio, puede incluso albergar la referencia a la conversión de tiempos que refiere Stephanus en [6] y [7]. Finalmente, nuestro esquema subraya la necesidad de dar cuenta de las *συγγένεια*, que el otro esquema pasa por alto.

3. UN INTENTO DE RELECTURA DE LOS TESTIMONIOS

El método de división propugnado por la metodología estoica permite entonces dar cuenta de muchos aspectos, pero no es aplicable indiscriminadamente a todos los ámbitos de la doctrina, ya que por mucho que hemos intentado hacer hincapié en el respeto debido a la noción de *συγγένεια*, su representación se hace dificultosa. Nótese que en nuestro esquema quedan en la base del esquema como resultado de la estructuración de las categorías anteriores, pero responden a un corte divisorio específico, esto es, no son

conoce? De modo que es posible nombrar únicamente sólo lo que ya es conocido por todos.» y Σ^m 403, 30ss. «Y el futuro era ignorado, ¿y cómo estaba dividido lo que nunca se muestra?, Σ^m 405, 19ss: «¿Cuántas son las divisiones del futuro? No tiene. ¿Por qué? Porque el futuro no es manifiesto, es ignorado y por eso no admite divisiones. Pero los atenienses lo diferenciaron en futuro y futuro próximo.»

estrictamente representables por división. Menos todavía es representable lo que hace a la derivación de tiempos. En suma, hay casos en los que el esquema divisorio sirve como una aproximación posible pero conviene que sea completada con un procedimiento alternativo que permita atisbar un modo diferente de sistematizar los datos y a la vez ilumine otros aspectos que el método de división pasa necesariamente por alto.

Ajenos a los esquemas divisorios, Pinborg (1975:94) y Lallot (1989:175) proponen cuadros de doble entrada en donde las categorías temporales y aspectuales producen cruces que definen los diferentes tiempos verbales —*cf.* Figura 6—.

	Pasado	Presente	Futuro
Perfectivo	Pluscuamperfecto	Perfecto	
Neutro	Aoristo		Futuro
Extensivo	Imperfecto	Presente	

FIGURA 6

Este esquema tiene la ventaja de que permite apreciar la organización por *συγγένειαι*, que quedan expresadas por las celdas horizontales, pero la gran desventaja de que radicaliza la oposición tiempo-aspecto y secluye la posibilidad de dar cuenta de la categoría de cantidad temporal y del modo en que funcionan los agregados de porciones temporales que, según el escolio, convierten los tiempos unos en otros.

Con la intención de leer el escolio desde una perspectiva que subraye precisamente el hecho de la conversión o derivación de tiempo, respondiendo a las *συγγένειαι* que los rigen, recurriremos en primer término a una ampliación de los testimonios sujetos a exégesis que nos permitirá por otra parte enmarcar contextualmente este tratamiento en el sistema que conforma la filosofía estoica, que se precia de ser un sistema coherente donde no hay doctrinas aisladas. En este sentido, dirigiremos nuestra atención al sustrato físico que está a la base de las doctrinas gramaticales donde creemos que es posible encontrar buenos argumentos para inclinarse por una lectura derivativa.

a. Tiempo físico y tiempo gramatical

Tal como podemos ver, el escolio no hace ninguna precisión terminológica respecto de una diferencia entre el tiempo físico y el tiempo gramatical. Tal

como ocurre en castellano, *χρόνος* concentra el contenido semántico de los ingleses *time* y *tense*, con lo cual se subraya el entrecruzamiento de múltiples perspectivas en una noción única. Es de notar que las más lúcidas objeciones al contenido del escolio de Stephanus están cifradas en la crítica a su caracterización del presente¹², en el sentido de que presentaría incoherencias entre la doctrina estoica en el plano físico y su esperable transposición al plano lingüístico. Esta incoherencia surgiría al proponer no una sino dos categorías de presente —*ἐνεστώς*— que desde el punto de vista de la física es un tiempo que ni siquiera existe. En efecto, a este respecto dice Estobeo:

Así resulta que no *hay* tiempo presente en un sentido estricto (*καθ' ἀπαρτισμόν*), sino que se lo llama así (*sc.* «presente») en sentido amplio (*κατὰ πλάτος*). (*Ed.* 1,8,42,37 = *SVF* 509 = *FDS* 808)

y sobre esto dice Plutarco (*De comm. not.* 41, 1081C-1082A = *FDS* 809 = *SVF* II 519)

Es contraria al sentido común <la tesis de> que hay tiempo futuro y pasado y que no hay presente (*ἐνεστώτα δὲ μὴ εἶναι*), sino que el «hace un momento» y «el anteaer» subsisten (*ὑφεστάναι*) pero que de ninguna manera hay «ahora» (*τὸ δὲ νῦν ὅλος μηδὲν εἶναι*). Y por cierto esto es lo que resulta para los estoicos, porque no admiten un tiempo mínimo (*ἐλάχιστον χρόνον μὴ ἀπολείπουσι*) ni quieren que el ahora carezca de partes, sino que sostienen que de cualquier cosa que uno crea que ha aprehendido y está pensando como presente, una parte es futuro, en tanto que otra es pasado (*τὸ μὲν μέλλον τὸ δὲ παρωχημένον εἶναι*).

De este modo, vemos que la negación de una unidad mínima de tiempo y la postulación contraria de que todo instante es divisible los coloca en la aceptación del presente como mero límite entre pasado y futuro, que se extienden indefinidamente. Según esto, el presente gramatical está dentro del 'sentido común' que los estoicos no se preocupan por enfrentar. Es preciso notar, sin embargo, que las afirmaciones en torno de que no hay presente se equiparan en los testimonios a aquellas en las que se dice que «sólo hay presente». Efectivamente, la razón para esto es, en palabras de Estobeo (*Ed.* 1,8,42,38 = *SVF* 509 = *FDS* 808) que

¹² Cf. especialmente F. Caujolle-Zaslavsky (1985).

«También dice <Crisipo> que sólo hay presente (μόνον δ' ὑπάρχειν φησὶ τὸν ἐνεστώτα), en tanto que el pasado y el futuro subsisten (τὸν δὲ παρωχημένον καὶ τὸν μέλλοντα ὑφεστάναι) pero de ningún modo, dice, hay <pasado y futuro>, en el sentido en que dice que sólo los accidentes son predicados. Por ejemplo, el pasear me pertenece cuando paseo pero cuando estoy acostado o sentado no me pertenece (...).»

Es de notar que el carácter de 'no existentes' de pasado y futuro está doblemente subrayado ya que según hemos dicho, la característica del tiempo en general es la de la subsistencia (ὑφεστάναι) y por lo tanto no la existencia plena (ὑπάρχειν), dada su naturaleza de incorpóreo¹³. Tendríamos que entender aquí que incluso dentro de esta subsistencia hay una gradación que hace al pasado y al futuro subsistir de una manera todavía menos marcada que al presente. Así, la subsistencia del presente en sentido amplio (κατὰ πλάτος), es más efectiva que la de los otros dos tiempos, aunque en sentido estricto este presente no sea más que la línea divisoria entre ellos. En suma, la principal objeción al texto del escolio es que propone una noción de presente viciada de incoherencia, especialmente en lo que concierne a la idea de un ἐνεστώως παρατατικός. En efecto, si dada la infinita divisibilidad del tiempo, el presente es sólo el límite de pasado y futuro y por lo tanto no hay, en rigor, tal tiempo, ¿cómo podrían los estoicos haber propuesto una noción de presente παρατατικός, i.e. 'extensivo'? Si nos remitimos a los testimonios, sin embargo, podemos ver que la noción de presente no es unívoca y que los textos plantean una interesante dualidad.

Así, nos encontramos con un sentido estricto, *sub specie aeternitatis*, en que el presente es simple límite entre pasado y futuro, no tiene extensión y carece de «existencia» efectiva y por otro lado un sentido lato en que la idea de presente se aplica a extensiones variables con el único requisito de que incluyan el momento mentado por el presente estricto y se adecua a la experiencia humana corriente y es por lo tanto una perspectiva *sub specie humanitatis*. De este modo, la doble acepción de la noción de presente hace posible que en el ámbito gramatical se utilice la noción de presente en sentido amplio, lo cual es claro en el texto del escolio (250,26ss. = [1]) y explica la sustitución estoica de la nomenclatura de παρόν por la de ἐνεστώως (cf. *supra* punto 2.b).

Esta perspectiva es característica de los tratamientos dialécticos que a diferencia de los físicos tienen al hombre como núcleo ineludible ya que no se dan

¹³ Sobre el sentido de la oposición entre subsistencia y existencia, cf. Goldschmidt (1972).

sino a través de él. Estas afirmaciones contrapuestas —no hay presente/sólo hay presente— pueden parecer sólo una concesión al modo de vivenciar los fenómenos que tiene el hombre; esto es, puede dar la impresión de que lo que vale en realidad es el sentido estricto y el sentido lato es, en cambio, una concesión al sentido común. Esto no es así. Hay testimonios suficientes para comprobar que la dialéctica opera con el presente como tiempo cero sobre el cual se estructuran luego todas las variaciones temporales. En este sentido, dado que el presente es el tiempo básico, se comprende que sea necesario diseñar un modelo que muestre el modo en que los demás tiempos se dan a partir del presente, para lo cual será entonces fundamental dar cuenta de las relaciones entre todos ellos. A este fin se orientaría en el esolio la postulación de las *συγγένειαι* y del sistema de derivación temporal. Antes de proponer un esquema basado en esta derivación, analicemos primero dos testimonios que, desde ámbitos diversos, pueden confirmar esta lectura.

De estos dos testimonios, el primero, que hace referencia a la crítica estoica a la doctrina del movimiento sostenida por Diodoro Crono, ha recibido una considerable atención [*cf.* Steintal (1890, I, p. 308), Frede (1993, p. 144ss), Crivelli (1994, p. 490ss.), entre otros], mientras que el segundo, en que Alejandro de Afrodísia se refiere al problema de la negación, hasta donde conozco, no ha sido considerado a la luz del problema del tiempo gramatical.

b. *El testimonio de Sexto Empírico y Alejandro de Afrodísia*

A esta altura es un tema consensuado que el desarrollo de los parámetros lingüísticos sigue a las disputas acaecidas en el ámbito de la física, entre las cuales cobra especial relevancia aquella dirigida a discutir las tesis sobre el movimiento planteadas por Diodoro Crono, un filósofo de filiación megárica que desarrolló su actividad en el s. IV a. C. Este personaje es de suma relevancia, especialmente cuando sabemos que fue maestro de Zenón, con lo cual es muy posible que, aunque modificadas, muchas formas básicas de argumentación y pensamiento se mantuvieran en Zenón y penetraran de este modo en el estoicismo. La doctrina de Diodoro Crono que refiere Sexto Empírico en *Adversus Mathematicos* X, 85ss. versa sobre el problema del movimiento, un tema evidentemente físico, pero en cuya modalidad de abordaje podemos encontrar interesantes aportes para nuestro tema. Este texto constituye un importante testimonio a favor de una lectura derivativa del esolio, ya que evidentemente, tanto Diodoro como

sus críticos operaban sobre la base de una conceptualización clara de las proposiciones perfectivas e imperfectivas¹⁴. El testimonio de Sexto permite además subrayar la importancia de la lectura aspectual de los tiempos verbales. La anticipación de la doctrina de Diodoro es hecha por Sexto en los siguientes términos:

«Y otro argumento de peso sobre la inexistencia del movimiento es aducido por Diodoro Crono, por el cual establece que una cosa simple no se mueve, pero se ha movido (ὅτι κινεῖται μὲν οὐδὲ ἔν, κεκίνηται δέ).» (SE, *Adv. Math.* X, 85).

Tras la explicitación de la doctrina de Diodoro, Sexto presenta la objeción que un grupo que no identifica dirige contra esta doctrina:

Así, algunos dicen que es imposible que si los <enunciados> perfectivos son verdaderos, los extensivos sean falsos, sino que deben ser verdaderos; y de igual modo, si <los enunciados perfectivos> son falsos, <los enunciados extensivos> deben ser falsos. Pues si un límite existe respecto de algo, ese algo mismo existe, y de una cosa no existente, no existirá un límite. Y si el perfectivo es el límite del extensivo, es necesario que existiendo el perfectivo, que es un límite, exista también el extensivo, del cual éste es límite. (SE, *Adv. Math.* X, 91)

Los términos para 'perfectivos' e 'imperfectivos' son respectivamente *συντελεστικοί* y *παρατατικοί*, terminología que pone de relieve, por un lado, su posible filiación estoica, y por otro, que se trata aquí de una discusión en torno de lo que lícitamente podemos llamar aspecto. Ahora, sin embargo, lo que más interesa es el hincapié en la relación entre las proposiciones perfectivas, que según los ejemplos de Sexto son básicamente pretéritas, y las proposiciones imperfectivas o extensivas, cuyo prototipo es el presente. La argumentación basada en el sistema de límites que establece el *παρατατικός* con el *συντελεστικός* remeda de forma clara la relación entre el presente y las formas

¹⁴ Es de notar asimismo otro dato que respalda la interpretación perfectiva del aoristo, como forma convertible en adyacente y pluscuamperfecto. En efecto, una lectura del texto de Sexto permite advertir que en las formas utilizadas para dar cuenta de las proposiciones perfectivas se alternan formas de perfecto con formas de aoristo. Este no es un dato menor si tenemos en cuenta que lo que importa resaltar en este caso es precisamente el carácter de las proposiciones perfectivas frente a las imperfectivas.

de pasado y futuro, ya sea en su versión estricta en el plano de la física como límite inextenso o en sentido amplio, como extensión que abarca porciones de pasado y futuro, lo cual nos pone sin duda en las huellas del estoicismo.

El texto de Sexto, orientado al análisis físico y en segundo plano al análisis del valor de verdad de las proposiciones, deja al desnudo una noción clave que los estoicos utilizan para criticar a Diodoro: existe una continuidad, una derivación entre formas perfectivas e imperfectivas que hace imposible que entre una y otra varíe la relación respecto del movimiento. En efecto, en la formulación de Diodoro se dice que una cosa simple no se mueve, para lo cual usa la forma *κινεῖται*, para los estoicos un presente extensivo —*ἐνεστὼς παρατατικός*—, pero se ha movido, *κεκίνηται*, ahora un presente perfecto —*ἐνεστὼς συντελικός*—¹⁵. Si existe entonces una derivación entre las formas perfectivas e imperfectivas se comprende que todas estén conectadas directa o indirectamente con el presente, ya que ambas formas imperfectivas, tanto el presente como el imperfecto, están, para los estoicos, en contacto con el presente y por lo tanto todo tiempo pasado deriva finalmente del presente.

Esta idea, *in nuce* en el texto de Sexto, es palpable asimismo en el segundo testimonio al que hemos de recurrir para apoyar la tesis de la aplicabilidad del esquema derivativo. En un pasaje del *Comentario a los Primeros Analíticos*, Alejandro de Afrodisia presenta una larga discusión acerca de la negación que contiene algunos pasajes que por testimonios independientes pueden identificarse claramente como de origen estoico. Alejandro dice allí:

Incluso si (...) es falsa la afirmación que dice ‘Sócrates no vive’ (*Σωκράτης οὐ ζῆ*), porque significa ‘existe un tal Sócrates, que no vive’ (*ἔστι τις Σωκράτης, ὃς οὐ ζῆ*), por eso mismo será falsa también la que dice ‘Sócrates murió’ (*Σωκράτης ἀπέθανεν*). Pues será la que significa ‘Sócrates, que murió, existe’ (*ἔστι Σωκράτης, ὃς ἀπέθανε*). (...) Por cierto, ‘Sócrates’ no significa lo mismo en ‘<Sócrates> está muriendo’ (*ἀποθνήσκει*) y en ‘<Sócrates> murió’ (*ἀπέθανεν*). Pues en ‘Sócrates está muriendo’ (*Σωκράτης ἀποθνήσκει*) es indicativo de la existencia de Sócrates, mientras en ‘Sócrates murió’ (*Σωκράτης ἀπέθανεν*) está dicho anafóricamente (*καθ’ ἀνάφοραν*). Pues significa que Sócrates existió, no que existe. (*Comm. An. Pr.* 403,11ss =FDS 921)

¹⁵ Esto muestra claramente el error habitual de traducir *παρατατικοί* y *συντελεστικοί* como proposiciones presentes y pasadas, respectivamente, como si se tratara de una cuestión temporal y no, como efectivamente ocurre, de una referencia al carácter perfectivo o imperfectivo de las proposiciones.

De este pasaje pueden colegirse dos datos importantes sobre la doctrina estoica. Por un lado, el problema del compromiso ontológico implicado en los nombres y su relación con las negaciones —algo que aquí no vamos a tratar— y por otro, el rol del presente en el sistema del verbo y la relación anafórica de los otros tiempos respecto de él.

En Alejandro de Afrodisia encontramos, en efecto, otro modo de derivación, claramente esbozado en la idea de anáfora con que se refiere la relación entre la proposición en pasado y la proposición en presente. Alejandro resume la posición estoica del siguiente modo:

(...) ‘Sócrates murió’ (Σωκράτης ἀπέθανεν) puede entenderse de dos maneras —una, lo que está compuesto del nombre ‘Sócrates’ y del verbo ‘murió’, lo cual es falso, y otra, lo que flexiona completamente a partir de ‘Sócrates está muriendo’ (Σωκράτης ἀποθνήσκει), lo cual es verdadero (...). (*Comm. An. Pr.* 403,16ss. = *FDS* 921)

Esto es, entender una proposición como ‘Sócrates murió’ sin prestar atención al componente temporal equivale a desconocer el problema que entraña la negación de existencia que está presupuesta y que hace que equivalga a ‘existe Sócrates, que no existe’. Las proposiciones de este tipo tienen que ser analizadas como construcciones *anafóricas, relativas, derivadas de la proposición en presente* ‘Sócrates está muriendo’. Esto mismo se subraya poco después en el siguiente texto:

Así, ‘Sócrates vivió’ o ‘murió’ o ‘filosofó’ (ἔζησε Σωκράτης ἢ ἀπέθανεν ἢ ἐφιλοσόφησε), todas <estas proposiciones> son dichas anafóricamente (πρὸς ἀνάφορα) con la indicación de un rasgo asociado al nombre: que lo significado por el nombre existió antes. Por eso cada una de ellas es verdadera, y falsa su contraria ‘no murió’ o ‘no vivió’ o ‘no filosofó’ (οὐκ ἀπέθανεν ἢ οὐκ ἔζησεν ἢ οὐκ ἐφιλοσόφησεν). (*Comm. An. Pr.* 404,8ss. = *FDS* 921)

Por eso no es correcto el simple análisis molecular de la proposición en sujeto y verbo en pasado. El problema de la ausencia de referencia y la negación inserta en la proposición lleva a los estoicos a proponer la explicación anafórica o derivativa de las proposiciones de pasado, que se basa en una derivación a partir de la proposición en presente: ‘Sócrates murió’ es entonces una variante de ‘en un momento x del pasado es verdad que Sócrates está muriendo’. La forma de pasado funciona como un compuesto de la proposición en presente más un operador temporal de pasado.

Esto lleva sin duda a pensar que así como el nominativo es en la esfera del nombre el caso recto, el presente es el tiempo cero. La razón fundamental para justificar esta afirmación está dada por su capacidad de convertirse o derivar mediante 'operadores temporales' en todos los demás tiempos. Estamos en presencia, entonces, de un esquema derivativo centrado en el presente que alcanza las demás determinaciones temporales por anáfora, proléptica en el caso del futuro, epanaléptica en el caso de las formas de pasado.

4. EL ESQUEMA DERIVATIVO

El sistema derivativo es del mismo modo claro en el escolio de Stephanus, en donde la especificidad del aoristo en relación con los otros dos tiempos perfectivos está dada por su capacidad para expresar la pura idea de perfecto, a partir de la cual se puede llegar a la expresión de los otros dos tiempos mediante el agregado de operadores temporales. Así, una forma de aoristo más ἄρτι (recientemente) equivale a un imperfecto, mientras que una forma de aoristo más πάλαι (hace tiempo) resulta semánticamente igual a un pluscuamperfecto [6]. Esta sección del escolio, entonces, subraya la posibilidad de conversión o derivación de los tiempos unos en otros, algo que no sólo sucede solamente en la esfera de los tiempos perfectos sino que funciona a nivel general, ya que *por agregado de 'porciones temporales' se puede llegar desde el futuro, pasando por el presente, hasta el pluscuamperfecto*¹⁶.

La dialéctica estoica, entonces, partiendo de una doctrina física, definiría el presente suprimiendo su puntualidad y concibiéndolo como durativo (παρ-τατικός). Esta es una condición indispensable para que la noción de presen-

¹⁶ Es de notar que en los escolios bizantinos a la *Téchne grammatiké* se subraya repetidamente la primacía del presente. Como suele suceder, la motivación primigenia en esta etapa tardía suele estar perdida, pero la aparición de tópicos, aunque metamorfoseados, puede servir para colegir la existencia de una tesis primitiva cuyo soporte teórico ha variado y que nosotros tenemos que reconstruir por otra vía. Así, en Σ^v 249,9-13, Σ^m 403, 33-37 y Σ^l 559, 10-15 se insiste en que si bien por naturaleza el pretérito es anterior al presente, hay razones dobles para colocarlo primero: una es una razón lingüística, el presente evidencia para los gramáticos el tema del verbo, y otra razón es lógica: el pasado fue alguna vez presente. Detrás de esta resumida mención creemos que puede leerse también la tesis estoica de la conversión de tiempos a que hace referencia el escolio de Stephanus y que bajo otra forma hace que los estoicos afirmen que es originario decir que 'Sócrates está muriendo', pero no que 'Sócrates murió'.

te sea operativa en el plano lingüístico. A partir de este presente como punto cero, un aumento de la cantidad de pasado convierte al presente en imperfecto —pasado imperfecto (παρωχημένος παρατατικός)—. El acabamiento de la acción hará que el imperfecto derive en perfecto (ἐνεστώς συντελικός) «que es llamado adyacente (παρακείμενος) por tener cerca el cumplimiento de la acción» (250.31ss. = [2]). Un alejamiento temporal de este acabamiento, finalmente, redundará en una conversión del adyacente o perfecto en pluscuamperfecto o pasado perfecto (παρωχημένος συντελικός)(251, = [4]) —cf. Figura 7—.

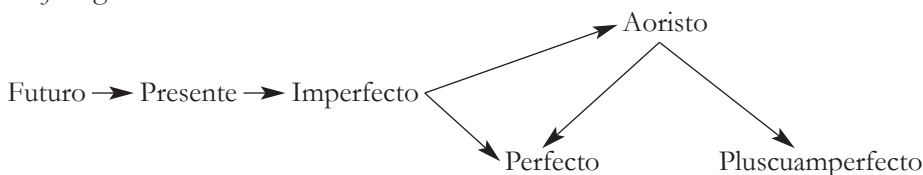


FIGURA 7

La tercera συγγένεια no permanece ajena al esquema derivativo. Ya hemos visto que el futuro está implícito en el presente y podría pensarse como un punto indefinido del cual se deriva todo el acaecer, es decir, la cadena derivativa de tiempos que hemos visto, aunque en general los escolios a la *Téchne grammatiké* colocan al presente como tiempo básico. Un esquema de linealidad como el que hemos propuesto responde a los testimonios acerca de la derivación que acercan las diversas fuentes y por ese motivo creemos que no hay motivos para dudar, como hace Berretoni, acerca de que «(sc. los estoicos) se hayan reconocido en esta visión de dirección lineal del tiempo» (1989b:60). Pero lo que este esquema de linealidad pura oculta es el juego de superposiciones que se da entre algunos tiempos. En este sentido el esquema que propone Lallot (1985:72), que aquí hemos modificado, ofrece más elementos para dar cuenta del funcionamiento y las relaciones intrínsecas que se dan entre ellos —cf. Figura 8—.

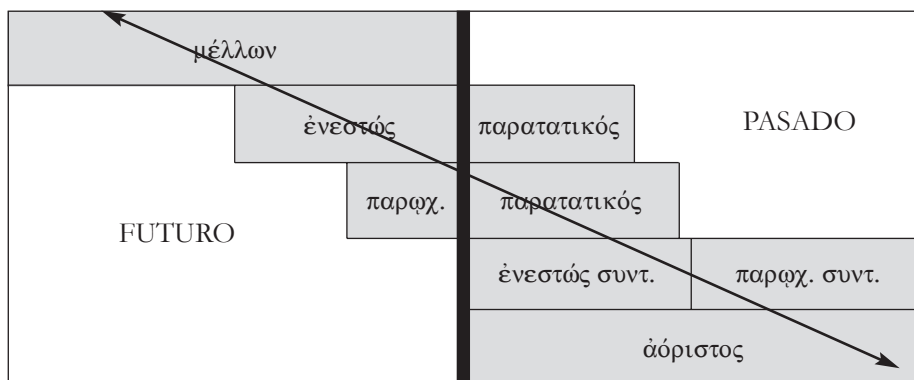


FIGURA 8

Un esquema como éste permite visualizar mejor una teoría que pondría de manifiesto varios rasgos fundamentales que presentaremos aquí a modo de síntesis. En principio, la última *συγγένεια* referida en el escolio, la de futuro y aoristo, ocupa los extremos del esquema y corresponde a los tiempos en los cuales la única indicación es que están a los lados de la línea que divide pasado de futuro. Su calidad de indefinidos les viene de que son ajenos a la determinación de cantidad temporal. En cuanto a lo temporal, con las aclaraciones que hemos hecho respecto del aoristo, puede decirse con seguridad que uno es pasado y otro futuro. Es un equívoco, por otra parte, afirmar, como se ha hecho, que la indeterminación sea aspectual.

En segundo lugar, se ve que el aoristo es un tiempo perfectivo, dada su posibilidad de conversión restringida a los tiempos de perfecto. Si fuera neutro desde el punto de vista aspectual no se entendería por qué tendría que ser imposible su derivación en un imperfecto. La razón, por el contrario, es que el aoristo, desde lo temporal es pasado, desde lo aspectual es un perfecto, y carece de determinación del *πόσον* de tiempo, para remediar lo cual debe recurrir a la adición de adverbios temporales (*ἄρτι* y *πάλαι*).

En tercer lugar, si el aoristo, que es un tiempo de pasado, es convertible, mediante la adición de *ἄρτι*, en un perfecto, es necesario pensar que el perfecto no es un presente. Entonces es preciso admitir que 'presente' no es una buena traducción para *ἐνεστώς*. Hay que volver a su significación literal y decir que *ἐνεστώς* es lo que ha comenzado; en el caso del perfecto, lo comenzado y cumplido, terminado recientemente, de lo cual da cuenta su nombre posterior de *παρακείμενος*, 'adyacente' precisamente respecto de la línea ideal que divide los dos polos temporales infinitos.

En cuarto lugar, el *ἐνεστώς παρατατικός* es del mismo modo el tiempo que remite a la acción comenzada y que se extiende por sobre esta línea divisoria y que precisamente hace violencia sobre su inextensión dando lugar al presente *κατὰ πλάτος*. La extensión no se aplica en rigor a la acción misma sino a la percepción del sujeto que parado en el lugar de la elocución, el inasible presente, la ve extenderse hacia los polos, viniendo del pasado y extendiéndose hacia el futuro. La misma idea de extensión se aplica al imperfecto, ya que el escolio dice que también este tiempo importa —o puede importar— una parte de futuro, razón adicional para que no sea intercambiable por un aoristo, el paradigma del tiempo pasado. Para el hablante, entonces, los dos *ἐνεστώτες* son acciones comenzadas, pero de una, la extensiva, no se ve el final, mientras que el fin de la acción perfectiva coincide con el momento de la elocución, dependiendo el recorte de éste, de la subjetividad del hablante.

Finalmente, tal vez la dificultad mayor de todo el texto radique en la mención de que el imperfecto importa futuro, un punto que es tal vez el más oscuro de todo el escolio. Es posible que con esta caracterización se haga referencia al posicionamiento del hablante respecto a la acción. Si tomamos un ejemplo de imperfecto típico como *παρελθὼν αὐτοῖς ἔλεγε ... τοιαύδε*. Tuc. 6.32.3.6 (Habiendo subido (a la tribuna) les decía tales cosas), podría pensarse que el hablante traslada el eje de la elocución a un punto *x* en el pasado respecto del cual la acción no está terminada y por lo tanto *todavía* importa una porción de futuro.

El recorrido realizado sirve, a nuestro criterio, para echar luz sobre las posibilidades de organizar la información contenida en el Σⁿ 250, 26ss. en tanto fuente de la doctrina estoica de los tiempos del verbo. El análisis pormenorizado del texto del escolio a la luz de otras fuentes —tanto otros escolios como pasajes referidos a la noción física de tiempo— y de los esfuerzos exegéticos de los estudiosos que han tratado este tópico permiten esbozar un esquema basado en el procedimiento de división que concuerde con el contenido del escolio a la vez que supere los intentos anteriores de sistematización. Al mismo tiempo hemos propuesto un esquema interpretativo alternativo que renuncia a los principios de la *διαίρεσις* y responde al hilo conductor del texto del escolio conformado por la noción de *συγγένεια* y su principio derivativo asociado.

BIBLIOGRAFÍA

- BARATIN, M. (1996): «Aperçu de la linguistique stoïcienne», en P. Schmitter, *Geschichte der Sprachtheorie. 2. Sprachtheorie der abendländischen Antike*, Tübingen.
- BARWICK, K. (1957): *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlin.
- BERRETONI (1989a): «An Idol of the School: The Aspectual Theory of the Stoics», *Rivista di Linguistica* 1,1. 33-68.
- (1989b): «Further Remarks on the Stoic Theory of Tenses», *Rivista di Linguistica* 1.2. 251-275.
- CAUJOLLE-ZASLAVSKY, F. (1985): «La scholie de Stéphanos. Quelques remarques sur la théorie des temps du verbe attribuée aux stoiciens», *Histoire, Épistémologie, Langage* 7.1.
- COLACLIDES, P. (1966): «On the Stoic Theory of Tenses», *Quarterly Progress Report of the MIT. RLE* 80.
- CRIVELLI, P. (1994): «The Stoic Analysis of Tense and of Plural Propositions in Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos* X 99», *Classical Quarterly* 44.2.
- DI BENEDETTO, V. (1958-9): «Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 27-28.

- FREDE, M (1978): «Principles of stoic grammar», En Rist, J. (ed.) *The Stoics*, Berkeley-London.
- (1993): «The Stoic doctrine of the tenses of the verb», en Doering, K.-Ebert, Th. (eds.), *Dialektiker und Stoiker*, Stuttgart, 1993.
- GOLDSCHMIDT, V. (1972): «Hypárchein et hyphestanai dans la philosophie stoïcienne», *Revue des études grecques* 85.
- HILGARD, A.(ed.) (1901): *Grammatici Graeci* I,3, *Scholía in Dionysii Thracis artem grammaticam*, Leipzig, Teubner (reimpr. Hildesheim-Olms, 1965).
- HÜLSER, K. (1987): *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker*, Stuttgart-Bad Cannstatt
- ILDEFONSE, F. (1997): *La naissance de la grammaire dans l'antiquité*, Paris.
- LALLOT, J. (1989): *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.
- MÁRSICO, C. (2000a): «Partes del discurso y estructura anafórica en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo», *Scholía* 9.
- (2000b): «Dialéctica y gramática en el estoicismo antiguo», *Argos. Revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos* 24.
- (2001a): «Aspecto y tiempos gramaticales en el estoicismo», en Juliá, V. (ed.), *Los griegos y su lengua. Reflexiones, análisis, propuestas didácticas*, Buenos Aires, Biblos.
- (2001b): «La delimitación de artículo y pronombre en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* .
- METTE, H. (1952): *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle.
- PINBORG, J. (1975): «Classical Antiquity: Greece», *Current Trends in Linguistics* 13.
- POHLENZ, M. (1939) «Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa», *Kleine Schriften*.
- (1967): *La Stoa*, trad. de O. De Gregorio, Firenze.
- STEINTHAL, K. (1890): *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern; mit besonderer Rücksicht auf die Logik*, Berlin.
- VERSTEEGH, C. (1980): «The Stoic Verbal System», *Hermes* 108.3.